

4 NOV. 1975

Desazón Social

Atender los Llamados

-POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA-

DEFICIENCIAS del sistema mexicano de comunicación colectiva nos hacen conocer a menudo, sólo la nata de los acontecimientos que van configurando nuestro verdadero rostro social. El 28 de julio en Huejutla, el 23 de octubre en el Valle del Yaqui, el 30 del mismo mes en Tlapacoyan, murieron, asesinados, grupos de campesinos. El proceso de gestación de esta violencia rural nos ha sido, en lo general, ignorado.

Y sin embargo, es evidente que esta punta de iceberg de inquietud social tiene debajo de sí una vasta porción oculta, pero existente, real bullente. Los propios terratenientes veracruzanos, al asumir la defensa de los presuntos asesinos de Tlapacoyan se refieren a los "acontecimientos acaecidos (allí) y en otros tantos rincones de la nación de los cuales algunos han trascendido a la opinión pública". La crisis agraria, entonces, es más honda de lo que parece.

En tal sentido, matanzas como las ennumeradas tienen que ser concebidas como llamados de atención, como gritos de alerta. A pesar de mucho, el campo sigue siendo la cara oscura del país, una vasta cuestión cuya existencia no se desconoce, pero cuyas dimensiones no se puede, o no se quiere medir con acierto.

Sin duda, no bastaría el diagnóstico completo de los problemas sociales generados por la estructura agraria para ponerles remedio. Se requiere para hacerlo, sobre todo, una decisión política que no se detenga en imaginar imposibles conciliaciones. Pero se adelantaría notablemente si la gravedad de la situación rural permea la conciencia del sector participante de los mexicanos.

★

VEASE, por ejemplo, lo que en tal sentido sucede en el ámbito laboral, y más particularmente en los círculos obreros que luchan simultáneamente.

neamente, por su independencia gremial, por mejores condiciones de vida y por insertarse en un proceso de cambio político y social. Más singularmente todavía pensemos verbigracia, en el asunto de la fábrica de ejes para automóviles Spicer.

El conflicto concluyó, por lo menos en su instancia más inmediata, el 27 de octubre pasado. No puede asegurarse que la situación que le dio origen haya desaparecido, y que el pacto suscrito en esa fecha se cumplirá puntualmente. Ya un convenio anterior fue reducido al valor del papel en que se le hizo constar. Y, por otra parte, sólo quedaron irresueltas algunas de las cuestiones planteadas por los obreros.

Centralmente, los trabajadores obtuvieron la opción de ser reinstalados o de ser indemnizados. El beneficio no comprendió a todos, si bien las remuneraciones económicas acordadas son desdeñables. Aunque pudieran considerarse de menor tono, estos problemas públicos se resolvieron acaso hubiesen sido privados, con perjuicio de la parte más débil de los trabajadores se hubiera enfren-

tado a la fortaleza empresarial, al vigor de los sindicatos oficiales contra los que se declararon en rebeldía, y a la tímida ambigüedad gubernamental (que en algún momento, sin embargo se volvió agresividad contra los obreros cuando el Presidente de la República, según versiones periodísticas, calificó erróneamente el movimiento y condicionó a la realización de hechos imposibles su resolución).

★

QUEDA por obtenerse la independencia sindical de los trabajadores. Esa era, quizá, la meta principal inmediata del movimiento. Lo conseguido ahora, que no es despreciable, fue re-

sultado de la firmeza de los trabajadores, de la solidaridad de los trabajadores, y de los apoyos fraternos expresados por grupos obreros y estudiantiles, así como el interés de otros sectores, que evitaron que un problema público se resolviera privadamente con perjuicio de la parte más débil.